

ARTE

OBRA NOTABLE

El arte español le cuenta entre sus más distinguidos cultivadores.

Sus obras son las que le han elevado.

Ni necesita de los renglones encomiásticos que nosotros le podamos dedicar, ni de ninguno de nuestros humildes juicios.

Estamos en la iglesia de San Ignacio y nos hallamos frente á frente de una pintura admirable.

Los que sentimos, estamos de enhorabuena; la feligresía del barrio de Gros, cuenta con una verdadera joya, primorosa obra, que á primera vista se impone, á causa de las bellezas que el artista ha expuesto en su producción.

Se trata de una tabla pintada cuyo marco lo compone un altar.

La modestia en que estuvo recluida en sus primeros días esta parroquia de Ulía ha cambiado considerablemente, merced á las obras artísticas que en su interior ha conseguido reunir.

Si el impulso continúa, la iglesia de San Ignacio, llegará á ser un verdadero museo de valor indiscutible.

La pintura que se ostenta en uno de los altares del lado izquierdo,

comprendimos al momento que se trataba de una obra importantísima.

El conjunto de la pintura lo componen la Virgen con el Niño, un fraile arrodillado, un sitial, una monja, dos ó tres rosas, unos ángeles, una vela encendida y una paloma.

Todo ello representado en entonación finísima y con dibujo seguro y correcto.

El fraile es una preciosidad artística; el escorzo que presenta la cabeza y el empaste de la calva, los pliegues del hábito, la actitud, son estudios superiores, así como la composición general.

—Parece pintura de Ferrant—nos digimos al observar el estilo del cuadro, y, efectivamente, á un lado del mismo leimos la firma del ilustre pintor de San Francisco el Grande.

No sabemos quien costeó obra tan primorosa, pero desde el instante le reconocemos ilustración y gusto muy depurado y que sabe escoger y sabe ser rico; no todos los que tienen dinero saben serlo.

Por nuestra parte merece aplausos sincerísimos quien ha ofrecido obra tan notable.

Conocemos á Ferrant desde aquel día en que inspirado por su madre pintó aquél magnífico lienzo que representa el entierro del Santo Sebastián, pintura admirablemente sentida y ejecutada con grandeza.

Qué aficionado por muy poco versado que sea en pintura no conoce el Martirio de Servando y Germán, La caída de Murillo, Victoria de los gaditanos, el despacho del marqués de Urquijo, uno de los techos del palacio Murga, El guardia suizo del papa (cuya reproducción tenemos a la vista), las Sibilas y los profetas de San Francisco el Grande, el famoso techo que decora el casino de Zaragoza, los magníficos dibujos, las acuarelas, debidas al talento del esclarecido artista?

La Virgen del Carmen que está en la iglesia del barrio de Gros es trabajo de tan ilustre personalidad.

El altar es de una sencillez elegante, trazado y ejecutado por el maestro Altuna. Es de corte ojival y figura un dosel sostenido sobre dos ménsulas de mucho vuelo; los pináculos están perfectamente dispuestos, y desde la mesa se elevan dos bonitas pilastras aplicadas en forma muy adecuada; toda es de mármol blanco de Carrara.

Es un trabajo que hace honor al autor.

La blancura pulimentada del altar se halla en consonancia con la

entonación de la pintura, resultando simpática la armonía de ambas obras.

Entramos en el templo, vimos lo que acabamos de consignar y salimos celebrando nuestra sorpresa.

Vimos ese cuadro notable y en él están inspirados estos renglones. Queremos que San Sebastián, la ciudad cultísima, sepa que tiene un trabajo de primer orden en la iglesia del barrio de Gros.

F. LÓPEZ-ALÉN.

